

INNOVACIONES METODOLÓGICAS Y NUEVOS OBJETIVOS EN SOCIOLINGÜÍSTICA

M. CRUZ LASARTE CERVANTES
Universidad de Málaga

RESUMEN. En esta comunicación se pretende dar cuenta de los últimos avances en sociolingüística que han contribuido a la creciente popularización de esta disciplina en la última década. Igualmente, quiero señalar las posibles direcciones en las que puede desarrollarse la investigación en el futuro, con especial atención hacia el campo del contacto de dialectos (en el que se incluye el proyecto FORDIAL) y el cambio lingüístico.

PALABRAS CLAVE. Sociolingüística, contacto dialectal, FORDIAL, metodología sociolingüística, contacto lingüístico, lingüística de corpus.

ABSTRACT. In this paper, I pretend to present the latest methodological advances in Sociolinguistics, which have contributed to the increasing popularization of this discipline in the last ten years. Also, I would like to point the possible directions in which the investigation can develop in the futuro, paying special attention to dialects in contact (field in which FORDIAL proyect is included) and linguistic change.

KEY WORDS. Sociolinguistics, dialect contact, FORDIAL, sociolinguistics methodology, linguistic contact, corpus linguistics.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el gran avance metodológico en la disciplina sociolingüística ha contribuido a popularizar la investigación, con el consiguiente aumento de trabajos dedicados a las cuestiones que se plantean en este campo. Por esta razón, se analizan aquí los avances más importantes que se han producido recientemente en lingüística social y cómo estas innovaciones han contribuido a ampliar el objetivo de la disciplina sociolingüística, que, sin olvidar la explicación sincrónica de la diferenciación social, ahora confía en contribuir a la explicación del cambio lingüístico y la formación de nuevos dialectos.

2. METODOLOGÍA ACTUAL DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

Una de las críticas más significativas que recibió la sociolingüística en sus comienzos hacía referencia a lo asistemático de su método. En los primerísimos trabajos de Labov, su empeño por buscar muestras de lenguaje lo más naturales posible y por llevar a cabo

encuestas inadvertidas nos privó de muchos datos de los informantes que hoy se han descubierto imprescindibles para explicar los hechos de variación. Desde estas primeras encuestas con escuchas impresionistas e individuos anónimos en Nueva York, se ha avanzado espectacularmente, hasta contar a día de hoy con un método coherente y razonablemente estandarizado que garantiza los mejores resultados.

Gran parte de estos avances se deben a la utilización de nuevas técnicas de tratamiento de datos. La lingüística computacional ha revolucionado el tratamiento de datos y ha capacitado al investigador para tratar corpus de datos más amplios de forma mucho más eficiente. Programas informáticos como Goldvarb o el SPSS han agilizado el proceso de análisis de datos de una manera difícilmente imaginable hace cincuenta años.

En general podemos decir que, a la hora de iniciar una investigación sociolingüística, los pasos que debemos seguir parecen estar ya claros:

1) Selección de la muestra que queremos investigar. Hay que elegir, de entre el universo de hablantes específico, una muestra lo suficientemente representativa como para que nuestra hipótesis pueda ser validada. C. SILVA-CORVALÁN propone que el número de hablantes estudiados por celda —es decir, por subgrupo socialmente homogéneo— sea cinco (2001: 45-47).

2) Una vez delimitado nuestro campo de estudio, es aconsejable hacer un estudio piloto que nos ayudará a determinar qué fenómenos ofrecen un estudio más interesante y fructífero. Hay que tener en cuenta el número de ocurrencias de la variable que pretendemos estudiar, ya que dependiendo del tipo de variable lingüística que elijamos, la frecuencia de aparición será mayor o menor. En este sentido, las variables lingüísticas que resultan más rentables pertenecen al nivel fonético-fonológico¹. Esto no quiere decir que no puedan llevarse a cabo investigaciones sociolingüísticas en otros niveles. De hecho, el estudio de la variación gramatical parece confirmarse como uno de los caminos por los que la sociolingüística extenderá su influencia los próximos años —así parecen indicarlo las interesantes investigaciones de M. DÍAZ-PERALTA Y M. ALMEIDA (2000) sobre la expresión del futuro en Las Palmas de Gran Canaria, entre otras investigaciones recientes.

3) Una vez que tenemos claros el objetivo de nuestra investigación y el conjunto de individuos que puede ayudarnos en nuestro propósito, procederemos a la recopilación de datos. Normalmente, esta adquisición de material lingüístico se lleva a cabo a través de una entrevista sociolingüística, que consta de dos partes: un cuestionario donde se da cuenta de las características del sujeto y una conversación libre. En esta segunda parte —libre o semidirigida— se intentan obtener muestras de habla lo más cercanas posibles al vernacular, que W. LABOV (1972) define como el estilo más espontáneo usado por el hablante en su comunicación diaria con los miembros de su familia o amigos íntimos. En sus

¹ Es precisamente este tipo de variable el que genera mayor número de estudios, debido a la comodidad de comparar la dicotomía variable/variante con otra dicotomía fundamental: fonema/alófono —que elimina el problema de establecer sinonimia absoluta entre variantes de una variable— y a la gran cantidad de ocurrencias de una variable fonética que podemos encontrar en una muestra pequeña de discurso —compárese, por ejemplo, el número de ocurrencias que encontraríamos de la variable morfológica imperfecto de subjuntivo en una muestra de discurso espontáneo y no dirigido con el número de ocurrencias de los alófonos de /s/ en cualquier posición en condiciones similares.

primeros años, la sociolingüística laboviana pretendía el acceso al vernacular mediante la emotividad; se pedía al sujeto que narrara alguna situación en la que su vida hubiera estado en peligro o algún otro suceso que le hubiese causado una fuerte impresión. De esta forma, la atención prestada a la formalidad de su discurso bajaba al mínimo. Sin menospreciar las ventajas de este método, las últimas tendencias parecen inclinarse por el uso de la lingüística de redes como medio de acceso a las comunidades estudiadas: mediante el sondeo tipo bola de nieve, que parte de un individuo concreto al que se le pide que cite amigos o conocidos que posean sus mismas características, se trata de atenuar en lo posible la paradoja del observador, ya que aprovechamos las referencias de este primer individuo para introducirnos en la red como «amigos de un amigo» y por tanto, ganarnos la confianza —dentro de lo posible— de los sujetos estudiados. Estas ventajas llegan al máximo si se da el caso de que el investigador observe y trabaje con su propia red social (véase A. ÁVILA MUÑOZ 1994 y J. A. VILLENA PONSODA (en prensa) para más detalles sobre el investigador participante). En la parte semidirigida o libre de la entrevista, el entrevistador debe mantenerse en un segundo plano, encaminando la conversación —si es necesario— hacia temas que considere interesantes para su entrevistado; el principal objetivo del investigador debe ser que el sujeto se sienta cómodo y que en consecuencia, su conversación resulte lo menos afectada posible. Una actitud de superioridad o una atención excesiva a los mecanismos de grabación pueden ser contraproducentes y hacer que el individuo entrevistado emplee un registro de mayor formalidad al elaborar su discurso. Hay que mencionar aquí también que los grandes y continuos avances en las tecnologías de grabación del sonido han contribuido a que la calidad de los datos recopilados en las entrevistas sea cada vez mejor y los métodos de grabación, más fiables.

4) Una vez recopilado el corpus de datos —tanto lingüísticos como extralingüísticos— se procederá a su informatización. Las variables extralingüísticas seleccionadas para nuestro estudio dependerán del fenómeno estudiado, aunque las variables que son relevantes con mayor frecuencia —y que por tanto, aparecen en la mayoría de estudios sociolingüísticos— son la edad, el sexo y clase social². A esta lista, algunos investigadores, como P. ECKERT (2000), han sumado otros factores de carácter etnográfico, como el vestuario del sujeto estudiado o si era fumador o no³. Todos estos datos deberán ser apropiadamente introducidos en una base de datos informatizada de donde podremos extraer rápidamente una cuantificación estadística que nos informe de hasta qué punto un

² Aunque parece haber un consenso generalizado en la denominación e importancia de estos factores, no faltan voces críticas; para la interesante polémica en torno al factor sexo/género pueden consultarse, entre otros, P. ECKERT (1987), W. LABOV (1990), J. A. VILLENA PONSODA y F. REQUENA SANTOS (1996) o R. WODAK y G. BENKE (1997).

³ P. Eckert (1999) clasifica a los alumnos de un instituto de Detroit teniendo en cuenta estos factores, que también contribuían a la explicación de sus respectivas conductas lingüísticas. Los tres grupos en los que se dividía la comunidad según Eckert eran *jocks* —grupo de acuerdo con las normas de comportamiento del instituto y participantes en las actividades del centro, generalmente no fumadores—, *burntouts* —generalmente fumadores, no participantes en las actividades del instituto, con un determinado comportamiento durante el recreo y con una vestimenta y conducta lingüística anticonformista y alejada de la de los *jocks*— e *in-betweens* —a medio camino entre los otros dos grupos, pueden presentar características de ambos y su conducta lingüística también oscila.

determinado factor extralingüístico —o combinación de factores— condiciona la variación observada en la variable lingüística. El cálculo de los coeficientes de determinación (R^2) nos ayudará en este propósito. Si el resultado obtenido — que oscila entre cero y uno— se acerca a la unidad, la relación entre las variables será más significativa. Raramente un fenómeno es condicionado en exclusiva por un único fenómeno extralingüístico. Es mucho más común que una combinación de factores influya en el porcentaje de uso de una determinada variante. Es importante tener en cuenta, como recuerda W. WOLFRAM (1993: 295), que «when in doubt, always opt to note more structural detail than less in extracting data, since it is easier to discard than to go back and record more data». En muchas ocasiones, una determinada variable puede descubrirse irrelevante, pero el tener que excluirla del estudio posteriormente es un problema menor comparado con la oscuridad que puede traer a nuestro análisis la exclusión de una variable determinante en la variación estudiada.

5) Tras la cuantificación y estudio estadístico de los datos, comienza la verdadera tarea del lingüista, ya que le corresponde a él en exclusiva la interpretación y explicación de los hechos lingüísticos estudiados, siempre en función de los datos recogidos. El largo trabajo de campo tan sólo ha sido una introducción a esta parte determinante del análisis, que antecede a las conclusiones. En este análisis, se le está concediendo una importancia cada vez mayor a las redes sociales, sobre todo en la explicación del cambio lingüístico y la formación de nuevos dialectos, como se explica en el párrafo siguiente.

3. LA RED SOCIAL: FACTOR DETERMINANTE DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO Y MODELO DE CLASIFICACIÓN SOCIAL

Probablemente sea la red social uno de los factores que más se han revalorizado en los estudios sociolingüísticos. Se ha avanzado mucho desde los primeros trabajos de L. Milroy (1980) en Belfast y hoy en día —especialmente tras la publicación del segundo tomo de la trilogía de W. Labov (2001) sobre el cambio lingüístico— son pocos los que dudan de la utilidad del estudio reticular aplicado a la sociolingüística⁴. Por supuesto que la eficacia de este enfoque es variable. Siguiendo a W. Labov (2001: 327), podemos decir que la significación lingüística de una red social es máxima cuando estudios previos han identificado ya la mayoría de las variables lingüísticas de la comunidad más amplia y han trazado sus esquemas de variación estilística y social; o cuando todos los miembros del grupo comparten la misma historia social. En esos casos, un estudio completo de la red social de los individuos puede llegar a explicar una gran parte de su conducta lingüística y se convierte también en un factor muy importante que hay que tener en cuenta si queremos analizar el fenómeno del cambio lingüístico dentro de una determinada comunidad. La existencia de redes con un alto grado de densidad y multiplicidad puede hacer que un hecho lingüístico —especialmente si un individuo líder dentro de su comunidad lo apoya y difunde— se extienda y asiente con gran facilidad entre los miembros de esa comunidad, tan estrechamente relacionados. La existencia de individuos con redes de contactos laxas —que

⁴ Aún así, todavía no hay unanimidad en cuanto a la utilidad del método. Una de las voces críticas con la lingüística reticular es por ejemplo la de S. MURRAY (1993) que llega a cuestionarse la validez de las conclusiones alcanzadas usando este método.

se relacionan con contactos dentro y fuera de los clusters o apiñamientos, de lazos fuertes— garantiza al mismo tiempo que ese cambio alcance comunidades alejadas geográfica o socialmente de la colectividad origen del cambio.

Pese a esta relación entre cambio lingüístico y red social, las redes sociales fueron desarrolladas en un primer momento como una alternativa al modelo estratificadorio⁵, que dividía la sociedad en clases sociales en función de factores como la educación, la profesión o el nivel de ingresos. Aunque este tipo de clasificación social cuenta con innegables ventajas —entre ellas, la validez de su método y una amplia bibliografía que usa este sistema—, esta clasificación empezó a considerarse insuficiente para explicar ciertos fenómenos sociales, por lo que se desarrollaron otras opciones, que incluían los modos de vida o el mercado lingüístico. De todas ellas, el modelo que más éxito ha tenido y que ha contribuido —y está contribuyendo— de forma más relevante al estudio del lenguaje en la sociedad es el estudio reticular. Por todo ello, parece innegable que el futuro de los estudios sociolingüísticos pasa por la continuación de la clasificación reticular, desarrollando sus posibilidades en cuanto método de clasificación social simultáneamente a sus posibilidades como factor explicatorio del cambio lingüístico o la formación de dialectos.

4. NUEVOS OBJETIVOS EN SOCIOLINGÜÍSTICA. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO Y LOS DIALECTOS EN FORMACIÓN

Hasta ahora, la sociolingüística se había dedicado a la descripción sincrónica de unos determinados hechos lingüísticos y a relacionar estas realidades de la lengua con factores externos a la lengua que afectaban en mayor o menor medida a la frecuencia de uso de una determinada variante. Desde los primeros estudios de Labov en Nueva York se han conseguido explicar total o parcialmente muchos puntos oscuros del comportamiento lingüístico humano. Partir de que la lengua es un elemento de interacción social y que, en consecuencia, refleja particularidades de la sociedad que la emplea, ha demostrado ser un enfoque válido y útil a la hora de enfrentarnos a la complejidad del concepto de variación.

Actualmente, parece que la sociolingüística ha alcanzado un grado de madurez suficiente, tanto metodológica como teóricamente, como para —sin abandonar la explicación de la variación sincrónica— interesarse por nuevas situaciones lingüísticas y/o sociales, campos donde su colaboración puede resultar especialmente esclarecedora. Los dos frentes abiertos que resultan más atractivos para los jóvenes investigadores y que abren un campo más amplio de posibilidades son sin duda, las situaciones de cambio lingüístico y la formación de nuevos dialectos.

4. 1. EL ESTUDIO DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO

En el estudio de los mecanismos del cambio lingüístico, es evidente que hay una relación explícita entre lengua y sociedad, en el sentido de que el cambio lingüístico es un fenómeno de lengua que ocurre dentro de una sociedad determinada en un momento determinado —y no en otro momento o sociedad— por lo que estudiar el cambio lingüístico de forma aislada, recurriendo a explicaciones topológicas o fisiológicas, resulta

⁵ Así —como un modo de clasificación de la variable social— aparece recogido el concepto red social en, por ejemplo, H. LÓPEZ MORALES (2004: 118 - 121).

insatisfactorio. El gran avance en este campo lo proporcionó H. Cedergren (1987), que basándose en trabajos anteriores, como el revelador trabajo de U. Weinrich, W. Labov y M. Herzog (1968), ponía en relación cambio lingüístico con sociedad, limitando el proceso de cambio lingüístico a tres momentos en el tiempo: innovación, filtro de selección y filtro de difusión. En cada uno de estos momentos, la sociedad en la que se producía el cambio lingüístico entra en relación con los mecanismos de la lengua: las innovaciones provienen del individuo; es el uso que el individuo hace de esa nueva variante el que modifica el sistema para que su funcionalidad no se vea afectada por la innovación propuesta, y es finalmente la comunidad de individuos la que dota a la nueva variante de una carga social, de un puesto en la distribución social de variantes.

El principal problema que presenta el estudio del cambio lingüístico es que el cambio en sí no es susceptible de ser percibido por el investigador hasta que ya está prácticamente consumado, es decir, hasta que se ha extendido por la comunidad y ésta lo percibe como un rasgo característico de un determinado colectivo (la innovación ha adquirido su significado social, superando el filtro de difusión). Por tanto, la primera cuestión que el lingüista debe desarrollar si quiere dedicarse a investigar este campo es un método de observación válido y eficaz del fenómeno. Para superar este escollo, se han desarrollado dos métodos de observación: en tiempo real y en tiempo aparente. En el primer caso, el seguimiento a la población estudiada se lleva a cabo dejando transcurrir el tiempo de forma natural, realizando encuestas periódicas sobre una misma población. Por supuesto, no todos los proyectos pueden disponer de los recursos necesarios para llevar a cabo este tipo de investigaciones. La observación del cambio en tiempo aparente, al contrario, es un método más accesible, que parte de la idea laboviana de que el habla de cualquier individuo se estanca a una determinada edad, preservando los rasgos adquiridos a través del tiempo. De acuerdo con W. Labov (1981), podemos conocer ciertos rasgos del pasado lingüístico de una comunidad observando el habla de sujetos cuyos rasgos lingüísticos se «fossilizaran» en la época que queremos estudiar. No todos los autores coinciden con esta idea —que deja sin explicar algunos hechos del cambio lingüístico—, pero, a pesar de todas las objeciones posibles a esta teoría, la observación del cambio lingüístico en tiempo aparente parece ser de momento el punto de partida más provechoso para el estudio del cambio lingüístico dentro de una comunidad.

Cuando ya hemos decidido qué tipo de observación vamos a llevar a cabo, hay que tener en cuenta que en los procesos de cambio lingüístico interactúan factores lingüísticos, sociales y cognitivos. Labov —en su trilogía inconclusa sobre el cambio lingüístico— ha contribuido tanto a la mejor comprensión de la forma en la que estos factores actúan sobre el cambio como a impulsar las investigaciones en este campo. En la primera parte de la trilogía, que se ocupa de los factores lingüísticos (W. Labov 1994) se recogen los principios lingüísticos fundamentales que actúan sobre los procesos de cambio lingüístico más comunes: las mutaciones en cadena, fusiones, escisiones y cuasi-fusiones, que, por sí solos, pueden ayudar a comprender y explicar gran parte de los cambios observados en el sistema; especialmente teniendo en cuenta que los sistemas de lengua tienden al equilibrio y a la simetría, lo que provoca que el cambio único sea un caso extraordinario. La situación más común es que un cambio genere a su vez otros cambios en el sistema de la lengua para garantizar su funcionalidad.

A la hora de analizar los factores sociales que influyen en el cambio, W. Labov (2001: 15 y ss.) presta especial atención a tres principios: el principio del mínimo esfuerzo, el principio de la densidad y el principio de la imitación. El primero de estos principios recuerda que el ser humano busca comunicarse de la manera más eficaz posible —usando un

mínimo de energía para que la información llegue a su destino. El principio de la densidad se refiere a la difusión del cambio, que se hará de forma más rápida cuanto más densos y múltiples sean los enlaces que unen a los individuos —de nuevo vemos la importancia renovada que adquiere la lingüística reticular—, y más extensa social y geográficamente si la comunidad origen del cambio cuenta con miembros con enlaces débiles y laxos. Por último, el principio de la imitación fija que los individuos que mantengan entre sí relaciones más estrechas, desarrollarán conductas lingüísticas similares.

Es precisamente en este punto cuando Labov vuelve a recurrir a la lingüística reticular al establecer la figura de líder del cambio. Se necesita un extenso y completo estudio de las redes sociales de los individuos de una comunidad para determinar quiénes son o pueden llegar a ser los líderes del cambio. Podemos definirlos como aquellos individuos pertenecientes a la red que gozan de una posición privilegiada de prestigio social que hace que su conducta lingüística tenga más posibilidades de ser imitada. Normalmente estos líderes tienen un carácter trasgresor y en su juventud desarrollaron posturas opuestas al sistema establecido cuando lo consideraron injusto o abusivo. En la etapa de madurez presentan un carácter firme pero dialogante. Las características de las redes sociales de estos líderes todavía no están muy claras, pero parecen tener, como norma general, amplios contactos tanto dentro de su clase social como con otras clases sociales, lo que hace que las innovaciones que estos líderes aceptan —siendo ellos los innovadores o no— puedan distribuirse a lo largo del espectro social con rapidez y éxito.

4. 2. LA FORMACIÓN DE DIALECTOS

En primer lugar, hay que distinguir entre lenguas en contacto y contacto de dialectos. P. E. Kerswill (1996) afirma que una situación lingüística de lenguas en contacto «most often leads to individual bilingualism and code-switching» mientras que una situación de contacto dialectal «leads to “long-term accommodation” —the often minor, but quasi-permanent adjustment found in the speech of migrants moving within a language area». Es esta segunda opción, el contacto de dialectos, la que presenta mayor interés para el investigador, ya que es una situación propicia para la creación de lenguas pidgin que las próximas generaciones, sometidas a la misma situación de contacto, identificarán como su propio dialecto (koiné).

En esta acomodación a largo plazo, los rasgos se modificarán siguiendo un orden determinado (P. Trudgill 1986). El nivel fonético-fonológico es —tras la acomodación forzosa del nivel léxico, debido a que en este nivel se dan los malentendidos más perjudiciales para la comunicación— el primero en sufrir cambios⁶. Dentro de este nivel, serán los marcadores (aquellos rasgos cuyo uso conlleva un mayor grado de conciencia lingüística y que pueden llegar a convertirse en *saliences* —o rasgos predominantes—) los que más rápidamente se acomoden. Dentro de estos marcadores, encontramos:

- 1) Variables que tengan al menos una variante altamente estigmatizada.
- 2) Variables con una variable prestigiosa, respaldada lingüísticamente.

⁶ Como señala también P. TRUGDILL (1986), las características de los dialectos que entren en contacto pueden determinar la prioridad de los rasgos acomodados. Si las diferencias morfológicas llegan a dificultar la comunicación en mayor grado que las diferencias fonéticas, el nivel morfológico puede ser el primero modificado. Esta acomodación morfológica prioritaria se da en situaciones de contacto entre lenguas del norte de Europa, como el sueco y el noruego.

- 3) Variables que subyacen al proceso de cambio lingüístico.
- 4) Variantes radicalmente diferentes fonéticamente.
- 5) Variantes relacionadas con el mantenimiento de contrastes fonológicos en la variedad acomodada por el hablante.

Tras el nivel léxico y el fonético —o morfológico, según el caso— parecen acomodarse el resto de niveles, si es que el proceso de acomodación llega a completarse. Ahora bien, la acomodación no tiene por qué darse siempre que haya contacto y raramente se completa.

La primera pregunta que debemos plantearnos es dónde podemos encontrar situaciones de contacto de dialectos apropiadas. En general, los dialectos entran en contacto si se produce un establecimiento de nuevas poblaciones o se dan migraciones poblacionales. P. Kerswill y A. Williams (2000: 85 y ss.) han estudiado con detenimiento el desarrollo de una nueva koiné en Milton Keynes, una pequeña población inglesa de nueva creación. Las conclusiones de este estudio nos conducen de nuevo a la lingüística reticular, ya que «the adoption of features by a speaker depends on his or her network characteristics». Incluso una observación sistemática de las relaciones de los sujetos estudiados con su grupo de pares durante la infancia puede explicar una parte importante de su conducta lingüística en el futuro. Kerswill y Williams también comentan la gran importancia de este grupo de edad en el proceso de formación de la nueva koiné. Las relaciones que establezcan entre sí pueden adelantar o retrasar el proceso de concentración de una determinada variedad hasta una generación⁷.

Si, por el contrario, en vez de un territorio virgen lingüísticamente, nos encontramos con migraciones de grupos de población hacia zonas previamente pobladas, es muy interesante observar cómo los dialectos divergen del estándar o convergen hacia la variedad mayoritaria debido a ciertas características del individuo y su red. Esta tendencia dentro del estudio de la sociolingüística promete interesantes conclusiones y es un paso más en la aplicación de la lingüística social a nuevos retos en la investigación del lenguaje.

5. CONCLUSIÓN

La revolución metodológica y los avances teóricos están ampliando las metas de la sociolingüística más allá de la descripción/explicación de hechos sincrónicos. El abandono de la lingüística especulativa y el trabajo cada vez más generalizado de los lingüistas con corpus de datos reales provoca que las características sociales sean tenidas cada vez más en cuenta para explicar la compleja realidad lingüística en la que vivimos.

Aunque todavía queda mucho por recorrer en las dos nuevas líneas de investigación abiertas en sociolingüística —la investigación del cambio lingüístico y la formación de nuevos dialectos—, el futuro de la disciplina parece encaminarse por investigaciones paulatinamente más exhaustivas en estos campos. Igualmente, tanto la comprensión de los mecanismos que rigen el cambio lingüístico como los factores que influyen en el desarrollo de un nuevo dialecto pasa de forma necesaria por una comprensión apropiada de la situación social en la que dichos fenómenos se están desarrollando.

⁷ Compárese, por ejemplo, con las comunidades noruegas estudiadas también por P. KERSWILL (1996) donde los diferentes tipos de redes sociales afectaban al proceso de koinización, retrasando la etapa de *focusing*.

Por supuesto, en esta evolución de los objetivos de la sociolingüística tiene un papel muy significativo la generalización de la lingüística reticular tanto como método de clasificación social como a título de explicación de ciertas conductas lingüísticas en determinados individuos. Los trabajos que hemos comentado aquí de Labov, Eckert, Milroy y Kerswill y Williams, entre otros, han recurrido a la lingüística reticular en sus argumentaciones. Conceptos como los líderes del cambio de Labov o las etapas de la koinización de Kerswill dependen en gran medida de características reticulares de las comunidades estudiadas. La utilidad de los estudios reticulares se está afianzando como un recurso fundamental en el futuro de la lingüística y son cada vez más las investigaciones que parten de un enfoque reticular o recurren a él como complemento del análisis.

Por último, hay que mencionar la privilegiada situación lingüística con la que contamos en Andalucía. La rica y compleja situación lingüística en nuestra comunidad sugiere que podría convertirse en un punto clave en la explicación de estos procesos de cambio y formación dialectal (cf. J. A. Villena Ponsoda, J. A. Moya Corral, A. Ávila Muñoz y M. Vida Castro 2004). Para lograr este objetivo, como ya hemos visto, es necesario poner en relación los factores sociales con los hechos lingüísticos y así llegar a comprender hasta qué punto el cambio lingüístico refleja el cambio social en situaciones de contacto entre dialectos. En este sentido, el estudio y seguimiento de los movimientos migratorios —de zonas rurales a urbanas, por ejemplo— se perfila como un campo de trabajo amplio y enriquecedor, que podrá aportar interesantes conclusiones a la sociolingüística dentro de las últimas tendencias en la investigación sociolingüística que hemos discutido aquí.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA MUÑOZ, A. (1994): «Variación reticular e individual de s/z en el Vernáculo Urbano Malagueño: Datos del barrio de Capuchinos», *Analecta Malacitana*, 17, pp. 343-367.
- BLAS ARROYO, J. L. (2005): *Sociolingüística del Español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua en su contexto social*, Madrid, Cátedra.
- CEDERGREN, H. (1987): «Consideraciones sociolingüísticas sobre la microevaluación lingüística», en LÓPEZ MORALES, H. y VAQUERO, M. (eds.): *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- DÍAZ PERALTA, M. Y ALMEIDA, M. (2000): «Sociolinguistic factors in Grammatical Change: the Expression of the Future in Canarian Spanish», *Studia Neophilologica*, 72, pp. 217-228.
- ECKERT, P. (1989): «The whole woman: Sex and gender differences in variation», *Language Variation and Change*, 1, pp. 245-268.
- ECKERT, P. (1999): *Linguistic Variation as Social Practice*. Oxford, Blackwell.
- KERSWILL, P. E. (1994): *Dialects converging. Rural speech in rural Norway*, Oxford, Clarendon Press.
- (1996): «Divergence and convergence of sociolinguistic structures in Norway and England», en AUER, P. y HINSKENS, F. (eds.): *Convergence and divergence of dialects in Europe*, *Sociolingüística*, 10, pp. 90-104.
- KERSWILL, P. E. Y WILLIAMS, A. (2000): «Creating a new town koine: Children and language change in Milton Keynes», *Language in Society*, 29, pp. 65-115.
- KROCH, A. (1978): «Towards a theory of social dialect variation», *Language in society*, 7, pp. 17-36.

- LABOV, W. (1972): *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, Pennsylvania University Press.
- (1994): *Principles of linguistic change. Internal factors*, 1994 (Sigo la traducción española de Martín Butragueño: *Principios del cambio lingüístico. Factores internos*, Madrid, Gredos, 1996).
- (2001): *Principles of linguistic change. Social factors*, Blackwell, Oxford.
- LÓPEZ MORALES, H. (2004): *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MILROY, L. ([1980] 1987): *Language and social networks*, Oxford, Blackwell.
- MURRAY, S. O. (1993): «Network determination of linguistic variables», *American Speech*, 68, pp. 161-177.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, Georgetown University Press.
- TRUDGILL, P. (1986): *Dialects in contact*, Oxford, Blackwell.
- VILLENA PONSODA, J. A. (en prensa): «Redes sociales y variación lingüística: el giro interpretativo en el variacionismo sociolingüístico».
- VILLENA PONSODA, J. A. Y REQUENA SANTOS, F. (1996): «Género, educación y uso lingüístico: la variación social y reticular de s y z en la ciudad de Málaga», *Lingüística*, 8, pp. 5-48.
- VILLENA PONSODA, J.A., MOYA CORRAL, J. A., ÁVILA MÚÑOZ, A. M. Y VIDA CASTRO, M. (2004): «Proyecto de Investigación de la Formación de Dialectos (FORDIAL)», *Estudios de Lingüística*, 17, pp. 607- 636.
- WEINREICH, U., LAVOB, W. Y HERZOG, M. (1968): «Empirical foundations for a theory of language change», en LEHMANN, W. y MALKIEL, Y. (eds.): *Directions for historical linguistics: a symposium*, Austin, University of Texas Press, pp. 97-195.
- WODAK, R. Y G. BENKE (1998): «Gender as a Sociolinguistic Variable: New Perspectives on Variation Studies», en COULMAS, F. (ed.): *The handbook of sociolinguistics*, Oxford, Blackwell, pp. 127-150
- WOLFRAM, W. (1998): «Identifying and interpreting variables», en Preston, D. (ed.), *American Dialect Research*, Philadelphia: John Benjamin, 1993, pp. 193-221. También en Linn, M. (ed.) *Handbook of dialects and language variation*, San Diego, Academic Press (2ª ed.), pp. 285-306.